Osvaldo Soriano
Una sombra ya pronto serás

Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990

Alicia Rolón-Alexander
Universidad de Colorado

La novelística de Osvaldo Soriano parece destinada a entablar un constante diálogo con los diversos problemas que han afectado y afectan a la Argentina de estos últimos años. Tal aspecto claramente se observa en *No habrá más penas ni olvido*, 1983, una de sus novelas más famosas, que con gran éxito fue llevada a la pantalla grande. *Una sombra ya pronto serás*, 1990, quinta novela de Soriano, continúa esta tendencia de abierto diálogo y preocupación en relación con la actualidad. Partiendo una vez más con un título tomado de un verso de un famoso tango (*Caminito*), Soriano ahora ficcionaliza el difícil deambular de un profesional argentino en busca de realizar sus metas laborales en un país azotado por una grave crisis económica.

En *Una sombra ya pronto serás* hay dos clases de sucesos. Por un lado, está la búsqueda del protagonista. Es una búsqueda de trabajo dentro de su campo profesional –la informática–, pero también de sí mismo en el período de regreso y readaptación a su país que años atrás tuvo que dejar por motivos políticos sólo tangencialmente establecidos. El regreso, sin embargo, le presenta un panorama desolador y desalentador que varias veces linda con la miseria: servicios vitales que no funcionan porque el personal está en huelga, trenes vacíos, pueblos abandonados, ollas populares. En ese deambular que el protagonista emprende y que lo lleva por distintas rutas provincianas casi desiertas hará sorprendentes relaciones y amistades. A partir de ellas, se desprenden la segunda clase de sucesos, aventuras e incidentes.

En su andar, el narrador y protagonista recorre sitios provincianos que otrora conocieron el esplendor y la opulencia. Ahora, sin embargo, sólo son una "sombra" de lo que una vez fueron. Igual sucede con las rutas provincianas, las que metafóricamente se convierten para él en "un laberinto asfixiante en el que por más que caminara siempre estaba en el mismo lugar". En su camino, lleno de marchas y de contramarchas, el protagonista se cruza con varias personas. Cada encuentro, empero, significa la develación tanto de la decadencia económica y de la corrupción que azota al país como de la desesperanza y pérdida de valores que por tales causas sufren sus ciudadanos.

Con una prosa ágil, salpicada de argentinismos, el protagonista va narrando de manera lineal las diferentes experiencias que suscitan los encuentros con aquellos que conoce. Entre ellos, gauchos que cambian dólares, curas impostores que venden sus servicios "salvando almas", jóvenes idealistas en busca de una ruta que los lleve a Ohio, una vidente y astróloga (también impostora) que ahorra para irse a vivir al Brasil, un camionero que nunca llega a destino, un banquero en busca de un casino para jugarse el todo o la nada y que termina suicidándose, un ex dueño de un circo que cree poder encontrar mejor destino en Bolivia. En estas rutas y destinos que se cruzan se confronta el protagonista, que ha regresado a un país semiparalizado, con los muchos que se quieren ir, creyendo que las mejores posibilidades existen únicamente en el extranjero. Con ello se permite Soriano abordar también la problemática latente en la Argentina actual: el que se quiere ir y el que se empeña en volver.

Una sombra ya pronto serás es un testimonio de desesperanza, de incertidumbre, de sueños rotos. La ironía situacional, frecuentemente usada por Soriano, revela los aspectos más grises de los muchos y diversos problemas que afectan a la sociedad argentina actual. A pesar de ello, sin embargo, siempre hay lugar para el humor. En verdad, es este último uno de los aspectos mejor logrados de la novela. El humor no sólo contrarresta el efecto del panorama gris que se presenta, sino que a la vez también ofrece una luz, aunque tenue, de esperanza. Con una mirada indudablemente abarcadora, *Una sombra ya pronto serás* es un texto que examina mediante la corporeidad del lenguaje la respiración del momento presente. La presencia de ciertos huecos en la trama que arrastran al lector a la búsqueda de una develación, apenas queda sugerida. De este modo, al final de la novela el protagonista se sienta en un tren abandonado a esperar que se ponga en marcha. Transformada en alegoría, la metáfora del tren sirve eficazmente de cierre al imperativo de crítica socioeconómica que posiblemente originó el texto.